

BUEN DISEÑO_

Miguel Milá El diseñador preindustrial que jamás ha dejado de ser

“En Barcelona, es sagrado”, escribió el «Diario El País», en febrero de este año cuando, a sus 93 años, inauguraba su primera gran exposición en Madrid.

Por_ Hernán Garfias

Cuando recibí la reciente noticia del fallecimiento, el pasado 13 de agosto, a los 93 años, de **Miguel Milá** (1932–2024), recordé nuestros encuentros en su casa de Barcelona, y el envío del libro escrito por el poeta y crítico de arte, José Corredor Matheos sobre su obra, con una dedicatoria que decía: “Para Hernán, con todo el afecto de Miguel Milá, 9-XII-2013”. Un libro que recopila la vasta obra en el ámbito de la estética del mobiliario, lámparas y objetos. Ahí se destaca su famosa **Lámpara Cestita**, elaborada con madera de caña y pantalla de cristal opal, una maravilla de simpleza y funcionalidad, con su estructura de madera, para contener la esfera de cristal empavonado. **Pertenece a esos diseños que se transforman en objeto de deseo.** Tuve el privilegio de conocerlo en 1993, cuando fui invitado por los organizadores de la Primavera del Diseño, Juli Capella y Quim Marín quienes, en los 90, fueron los grandes promotores de la movida cultural catalana, con Barcelona como su centro. El diseño, la arquitectura, la música, la fiesta eran imparables y los invitados venían de todo el mundo.

La ciudad condal se preparaba para organizar las Olimpiadas 92, con el Cobi, la mascota diseñada por Mariscal (#LA PANERA 156), y toda España estaba explotando con nuevas obras en sus ciudades: grandes aeropuertos, barrios de oficinas, parques, balnearios, la Exposición Universal de Sevilla (conocida popularmente como Expo '92), los museos y sus centros culturales. Era la nueva época de oro que vivió el país, por su incorporación a la Comunidad Europea, con un gran crecimiento económico, desarrollo social y cultural. España estaba de moda y era el lugar donde todos queríamos ir. Todo eso venía naciendo, después de la muerte de Franco. Una nueva cultura contemporánea, donde el Diseño fue fundamental. Junto a Milá, autores a la altura de André Ricard, Oriol Bohigas, Óscar Tusquets, Javier Mariscal, Josep Llusçà, Jorge Pensi, Pedro Pubill Calaf (conocido artísticamente como Peret), Carme Pinós, Fernando Amat, Mai Felip-Hösselbarth, Pasqual Maragall, por mencionar algunos, fueron relevantes para el éxito y prestigio internacional que adquirió Barcelona como eje de la estética europea, junto a Milán, Londres y Copenhague.



Lámpara de sobremesa Cestita (1962)



Lámpara de suspensión M68 (1962)



Silla Gata (2017)

El gran maestro y el diseño del ingenio

Nos recibió una tarde en su casa solariega en Barcelona, en medio de un parque, rodeada de las casas de sus numerosos hermanos y sobrinos, porque los Milá vienen de una antigua familia aristócrata de Cataluña. Allí conversábamos sobre su historia, sus obras. Barcelona, después de las Olimpiadas de 1992, había cambiado muchísimo. Con nuevas autopistas de conexión, museos de arte contemporáneo, se había recuperado la orilla del mar, antes tapada por los recintos del puerto. Grandes arquitectos de España y del mundo habían dejado su impronta en la ciudad. Herzog & Meuron, Norman Robert Foster, Jean Nouvel, habían diseñado edificios, museos y centros culturales paradigmáticos, y se había modernizado la ciudad, figurando entre las 50 urbes con mejor calidad de vida del mundo.

Miguel Milá estaba muy impresionado, aclimatándose a los cambios, refugiado en los recintos de la familia. En sus comienzos –me contaba–, el Diseño de Barcelona surgió de la Arquitectura con, entre otros, Oriol Bohigas, Antoni de Moragas i Gallissà, Albert Isern i Castro; y de un grupo relacionado con la escuela del **Fomento de las Artes Decorativas** (también conocido por las siglas **FAD**), cuya sección de diseño industrial fue **cofundada por el propio Milá**. Ellos se contactaron con Alvar Aalto, Giovanni Pontí, entre otros arquitectos diseñadores. También se incorporó a este grupo el ya mencionado André Ricard, quien había estado relacionado con Raymond Loewy. Inmediatamente me incorporé, por casualidad. Entonces, nos encontrábamos en un mundo donde no había escuelas ni industrias que supieran algo de diseño. Todo era la nada misma, teniendo que adaptar nuestros primeros proyectos a un ámbito muy precario y artesanal. Eso era en los 60. Época en la que también ingresé a la Asociación de Diseño Industrial del FAD (ADI-FAD). Pronto se crearon otras renombradas escuelas, entre ellas, la Escuela de Diseño e Ingeniería de Barcelona (Elisava), el Centro Universitario de Diseño y Arte de Barcelona (Eina), y el Centro Educativo Público de Arte y Diseño (Massana). Así comenzó una historia que hoy ha desembocado en este *boom* del Diseño Catalán, que está siendo muy apoyado por las instituciones oficiales y la industria.



Asientos de la serie 2100 diseñados por Miguel Milá / Foto: Archivo TMB



Miguel Milá junto a la lámpara de pie TMM.

“Coincidiendo con su cumpleaños nº93, Miguel Milá recibió el **Madrid Design Festival Award**, y asistió a la inauguración de la retrospectiva que lo reivindica como el diseñador preindustrial que jamás ha dejado de ser”.

(https://www.elconfidencial.com/el-grito/2024-02-15/el-fernan-gomez-acoge-la-mas-importante-obra-preindustrial-de-miguel-mila_3830664/)

Con los mínimos elementos

Milá es famoso por sus diseños de lámparas. “Preocupación por las lámparas siempre he tenido, debe ser por su simpatía. Mi trabajo empezó porque me dedicaba al Interiorismo en el estudio de mi hermano arquitecto, Alfonso. Allí me pidieron crear objetos de iluminación y mobiliario que no se encontraban en el mercado. Esta situación motivó a que mis primeros diseños fueran lámparas. El mejor diseño se consigue con los mínimos elementos. Y esta actividad profesional hay que ejercerla muy bien, así se logra seriedad y respeto, porque es una profesión relativamente nueva”. Todo eso está construido en sus trazos, como la **Lámpara de pie TMM**, icono del diseño español, con estructura de madera en cinco acabados diferentes y pantalla de color blanco o *beige*, y cuya altura es variable. Uno de sus clásicos y un símbolo de la marca Milá, por lo demás.

Sus líneas de mobiliario han tenido mucho éxito. Ahí figuran la remodelación de los interiores que se hizo en el Hospital Clínico a finales de los 80, y la Plaza Real de Barcelona donde Milá realizó su primera incursión en el concepto de banco urbano, ergonómico y desprovisto de todo ornamento, que luego fue depurando. También está el trabajo de interiorismo para el Metro de Barcelona. Famoso es su sistema de **Bancas Tram**, diseñadas para el Anillo Olímpico de Barcelona. Una gran obra que trasciende la vida de Miguel Milá. 🇪🇸